



A ROMA A TRAVÉS DE PEDRO

3ª Exposición de la Mesa Redonda del IX EFCSM 2014

**Presentada por Teresa Caldecott
en nombre de Stratford & Léonie Caldecott**

© 2014. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

A ROMA A TRAVÉS DE PEDRO

Newman nació en Febrero de 1801 y se convirtió seriamente a la fe cristiana durante una enfermedad en 1816. Llamó a esta su “primera conversión”, conversión al Cristianismo Evangélico. Tan solo un año más tarde marchó a Oxford y en 1882 fue elegido Miembro del Oriel College, y se hizo clérigo anglicano en 1825. Como Vicario de St. Mary’s (la Iglesia de la Universidad) empleó cada vez más tiempo y más energías en la labor pastoral de una parroquia que se extendía hasta el pueblo de Littlemore, un poco más allá de Oxford. En estos años Newman fue echando profundas raíces y estableciendo grandes amistades en la Iglesia de Inglaterra y compartía plenamente toda la común animosidad que los Anglicanos mantienen aún hacia la Catolicismo Romano. Balthasar considera una de sus primeras obras *The Prophetic Office of the Church* como muestra elocuente del complejo anti-Romano. (*The Office of Peter*, pp. 17-18). En aquella época, por supuesto, consideraba que la tradición Anglicana estaba en sustancial continuidad con la única Iglesia de los Apóstoles y de los primeros Concilios. Criterio que habría de repudiar más tarde pero que ponía de manifiesto cómo podía considerarse a sí mismo como un “Católico” incluso estando separado de la Comunión Católica Romana. El Movimiento de Oxford se inició con un sermón: “Apostasía Nacional”, pronunciado en 1833 por su amigo del Oriel College de Oxford John Keble. En él se postulaba una renovación y una purificación de la Iglesia oficial Anglicana. Un pequeño pero influyente grupo que era el corazón del Movimiento, fue publicando después a lo largo de algunos pocos años una serie de textos anónimos de actualidad: “Tracts for de Time”, que propugnaban que se pusiera fin a la dominación que el Estado mantenía sobre la Iglesia, que se volviera a afirmar vigorosamente la Fe Apostólica en la Iglesia de Inglaterra y que se intensificara el sentido de lo sacramental y lo litúrgico- así pues, aunque continuaban rechazado la autoridad de Roma, querían una *re-Catolización* de la Iglesia Anglicana. El Movimiento de Oxford fue muy controvertido y en 1841 llegó a su punto crítico al publicar Newman el *Tracto 90*. En él Newman argumentaba que los “39 Artículos” de la fe Anglicana podían ser interpretados en un sentido que los hacía compatibles con el Catolicismo Romano e incluso con las enseñanzas del Concilio de Trento. Para muchos de los más doctos de la Iglesia de Inglaterra (incluso amigos suyos del Movimiento) se trataba de un paso que llevaba demasiado lejos. Consecuentemente las autoridades de la Universidad condenaron el Tracto, Newman admitió su autoría, los periódicos londinenses le denunciaron como cripto papista y él abandonó St. Mary’s.

El último sermón Anglicano de Newman fue predicado en la pequeña iglesia que él mismo había construido en Littlemore para sus parroquianos. Ello significó abandonar a muchos de sus más íntimos amigos así como la ruptura con el comfortable mundo que había conocido hasta entonces. En ese momento se retiró a una propiedad que tenía en Littlemore, decidido a llevar una vida monástica y a reflexionar sobre su situación. Un pequeño grupo de jóvenes se le unió mientras él preparaba su libro *An Essay on the Development of Christian Doctrine* (Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina Cristiana) para que le ayudara a decidir, de una vez por todas, donde estaba la verdadera Iglesia. Para su propia satisfacción, sus investigaciones demostraban que la Iglesia Católica Romana era la auténtica heredera de la primitiva iglesia de los Padres. Nada más terminar de escribir el libro, el 8 de Octubre de 1845, tras cortar un último vínculo con su anterior vida presentando oficialmente su dimisión como Miembro del Oriel, fue admitido en total comunión con la Iglesia de Roma a la que ahora consideraba como la “única Iglesia del Redentor”.

Entonces Newman se trasladó a Birmingham, llevando consigo su muy completa colección de libros de patrística y en el seminario Romano cursó un año de formación tras el cual fue ordenado sacerdote católico. Adhiriéndose al Oratorio de San Felipe Neri fundó una comunidad Oratoriana en Birmingham. Nunca volvió a Oxford. A pesar de sus importantes contribuciones a la filosofía católica, la

vida de Newman como católico estuvo dedicada al trabajo pastoral y a una serie de controversias, una de las cuales (frente a Charles Kingsley) le llevó en 1864 a la redacción de su más conocida autobiografía, *Apologia Pro Vita Sua*. De todos modos su personalidad trascendía las controversias en las que tuvo ocasión de tomar parte. Personalidades de ambos sectores del debate religioso llegaron a respetar en él tanto su integridad como su brillante inteligencia. En 1890, cuando Newman murió, era igualmente respetado tanto por los anglicanos como por los católicos.

La conversión de Newman y su incorporación a la Iglesia Católica tuvieron una gran significación. Se trataba tan sólo de él, pero representaba el resurgir de la civilización Inglesa –hombre de letras y de gran maestría tanto en prosa como en verso, filósofo y teólogo que conocía a fondo las obras de la patrística. Era un *gentleman* en sentido Victoriano, que alcanzaba lo sobrenatural mediante virtudes teologales infusas y dones del Espíritu Santo. Era asimismo un educador que renovó la enseñanza de las Humanidades y el modelo de una Universidad Católica. Anticipó y dio vida a la *renovación* iniciada a principios del siglo XX, que logró que la teología Católica fuera puesta al día mediante una vuelta a los Padres de la Iglesia y a la Sagrada Escritura. Al resaltar la importancia que él le dio al papel de los laicos, sin dejar de mencionar por lo demás su preocupación por integrar la visión de la ciencia y del pensamiento moderno en su pensamiento filosófico, ha sido llamado “padre del Concilio II Vaticano”.

A través de Newman, lo mejor de la cultura Inglesa, separada hasta entonces de Roma por la Reforma, empezó a fluir de nuevo por las venas de la Iglesia. Aunque él había visto a la Iglesia y al Papa con ojos Anglicanos, lo había transformado en el amor de la Iglesia. Su oposición inicial a la definición de la infalibilidad papal en 1870, no estaba fundada en una animadversión al papado como tal, sino que era parte de la difícil negociación entre católicos cisalpinos y ultramontanos agitados por corrientes turbulentas, y de la lucha con el Modernismo – escollos contra los que la Iglesia Católica en Inglaterra muy bien podría haberse estrellado teniendo en cuenta lo que ello se prestaba a ofensas y enfrentamientos. (Balthasar se refiere a esta controversia en las pp. 212-22, planteando al final el problema de si acaso la palabra “infalible” no habría sido en cierto modo confusa y no necesariamente la expresión más feliz.)

Newman vio claramente lo que Balthasar explica de modo tan hermoso, que la Iglesia es colegial por naturaleza, si por ello se entiende que ella es comunión, una *communio*, o incluso una “coherencia” de los muchos en un cuerpo orgánico. Un cuerpo así, necesita de una autoridad que, cuando sea necesario, hable en nombre de la totalidad. Recurrir a los cinco primeros Concilios de la Iglesia primitiva no es suficiente. El Espíritu Santo habita en la Iglesia y en la medida en la que habla a través de la fe, también habla por medio de los obispos y a veces a través de un único obispo, como fue el caso en la crisis Arriana. Es estas ocasiones la confirmación del Papa es necesaria, si hay que garantizar un recto entendimiento de la tradición. Solovyev vio esto con toda claridad y por esta razón, entre otras, es conocido como el “Newman ruso”.

Un de las grandes aportaciones de Newman se centra en la vital importancia que otorga a la conciencia natural de la persona como voz de Dios dentro de nosotros. Conciencia e Iglesia no pueden a fin de cuentas estar en desacuerdo y si parecen estarlo, nuestra tarea será la de profundizar en los motivos para ello y solucionarlo. Para Newman, Dios resulta probado experimentándolo en la conciencia, y es ahí donde él encuentra la presencia de Dios como supremo legislador, de lo que está tan cierto como de que él mismo existe. Esta divina presencia la ve así reflejada tanto en las Sagradas Escrituras como en las enseñanzas autorizadas de la Iglesia. Conciencia, Biblia, Iglesia, constituyen un todo orgánico y coherente que tan solo subsiste con plenitud en la Iglesia Católica Romana. Es esto lo que le fue revelado mientras trabajaba en el *Development of Christian Doctrine* y que se corresponde con la paralela visión orgánica presentada por Hans Urs von Balthasar un siglo más tarde – aunque hubiera muchas diferencias y áreas en las que hay que decir que Newman “se quedó corto” respecto de la completa visión que encontramos en la plenitud de la *renovación* [conciliar]. Newman tiene, o más bien

desarrolla pronto como católico, una Mariología basada en la consideración de Nuestra Señora como la Segunda Eva, aunque no la sitúa en el corazón de la Iglesia ni en el centro de la constelación de los Apóstoles, como hace Balthasar. Encuentra su inspiración en las devociones católicas y en la Eucaristía, pero no concibe a la Iglesia toda como un sacramento litúrgico, mediante el que se participa en el Banquete de las Bodas del Cordero.

Fue el sermón de Newman “Segunda Primavera”, predicado en 1852 con motivo de la restauración de la jerarquía Católica en Inglaterra y Gales, lo que en parte nos sugirió a Leoni y a mí la idea de iniciar nuestro trabajo en Oxford, incluido un diario con dicho nombre. Lo que nos llamó la atención fue el anuncio profético lanzado por Newman en dicho sermón. Veía en el horizonte el terrible impacto del liberalismo o de lo que podríamos llamar relativismo, así como el colapso de la sociedad Cristiana en la que hemos estado viviendo. Al mismo tiempo apuntaba un casi inevitable crecimiento de un oportuno movimiento contrario que habría de llevar a una nueva primavera de la fe – la misma frase utilizada por el Papa Juan Pablo II en sus escritos relativos a la nueva evangelización. Esta es la visión y la esperanza que inspira nuestro trabajo, nuestras conferencias y publicaciones, peregrinaciones, exposiciones y conciertos.

Con su renacimiento patrístico, Newman puso las bases para la renovación de Inglaterra. En las décadas que siguieron a su muerte, el ímpetu Católico que él imprimió a nuestra cultura despertó la conciencia de muchos Anglicanos conversos y dio lugar a un renacimiento literario católico dominado por otras eminentes figuras como G.K. Chesterton y Christopher Dawson. La renovación anduvo oscilante tras la Segunda Guerra Mundial, pero como en el Continente la *nouvelle theologie* se ha venido manifestando con firmeza hasta hoy, es a partir de ahí como nosotros en Oxford confiamos obtener la inspiración para un renacimiento Inglés capaz de transformar la primavera en verano. Blondel, de Lubac, Danielou, Bouyer, Balthasar, han proporcionado lo que se necesitaba. El único problema es que en Inglaterra los escritos religiosos y teológicos han tomado otro rumbo y nadie ha acometido la lectura de dichos autores –nadie ha estado bebiendo de esta fuente y nosotros no podemos forzar a que se hagan. Este sigue siendo nuestro problema.

Stratford & Léonie Caldecott